

Delcy Rodríguez toma con «dolor» el mando de Venezuela pero pide a EE UU «trabajar juntos»

La nueva presidenta se muestra decidida a preservar el chavismo mientras Trump le avisa de que «nosotros mandamos»

MIGUEL PÉREZ



Delcy Rodríguez culminó ayer una compleja carrera hasta la presidencia de Venezuela desde que los estrategas de Washington se fijaran en ella como sustituta del líder chavista Nicolás Maduro. Eso pudo suceder hace unos dos meses, cuando Donald Trump empezó a cansarse de los desplantes de Maduro y visualizar la necesidad de aplicar el plan B. Llevaba desde julio tratando de negociar con el presidente venezolano una apertura del negocio del crudo caribeño a las empresas estadounidenses.

El 21 de noviembre hubo una llamada desde el Despacho Oval al Palacio de Miraflores. En la Casa Blanca el perfil de Delcy Rodríguez ya circulaba de mano en mano. El 23 de diciembre hubo otra conversación telefónica. Maduro no alcanzó a entender que Trump no le trasladaba una oferta para que se exiliara con todas las garantías posibles de seguridad, sino que le presentaba un ultimátum. El mandatario bolivariano se mofó de su homólogo estadounidense con bailes y cánticos en público. Antes de Nochebuena, el líder republicano ya tenía decidido que Maduro terminaría la larga Navidad venezolana en una celda de Nueva York. «Happy New Year», les felicitó a sus guardias en el centro penitenciario.

La nueva presidenta venezolana, de 56 años, juró ayer su cargo «con profundo dolor» y una crítica a la Administración de EE UU por mantener a Maduro y su mujer, Cilia Flores, como «rehenes». «Vengo con dolor por el sufrimiento que se le ha causado al pueblo venezolano, luego de una agresión militar ilegítima contra nuestra patria. Vengo con dolor por el secuestro de dos héroes que tenemos de rehenes en los Estados Unidos», declaró la exvicepresidenta y ministra de Relaciones Exteriores del régimen. Sobre la Constitución, añadió que asume sus nuevas funciones por lealtad y deber constitucional. Su objetivo consiste en preservar el chavismo dentro de unos nuevos lí-



mites, los que establezca Trump desde la Casa Blanca..

El ceremonial tuvo lugar en el salón protocolario de la Asamblea Nacional ante su hermano, Jorge Rodríguez, designado minutos antes presidente de la institución con el 90% de los votos de los diputados. El camino fue sencillo y libre de obstáculos. El Parlamento renovaba sus 285 escaños tras las elecciones del pasado mes de mayo, cuyos resultados fueron un 90% de votos a favor del chavis-

mo y el 10% restante para una dudosa oposición. Solo quedó un escaño vacío, el de Cilia Flores, que se vio forzada a cambiarlo por un banquillo en Manhattan.

A los dos hermanos Rodríguez se les considera ahora el auténtico centro de poder político en Venezuela. Lideran la cúpula del régimen. En el caso de Delcy, el Tribunal Supremo le concedió este fin de semana 90 días de plazo en el cargo para evitar un vacío de poder o la convocatoria de

elecciones. Recurrió al artificio de declarar a Maduro como «ausente forzoso» para conseguir de modo automático la interinidad de su vicepresidenta, que más adelante podrá beneficiarse de otra prórroga. En el caso de su hermano, el cargo está fijado por dos años.

«Juro por mi honor que no voy a dar descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta ver a Venezuela en el pedestal de honor histórico que le corresponde como

una nación libre y soberana», proclamó la presidenta en un discurso inaugural donde mostró especial inquietud por garantizar la «paz y la tranquilidad espiritual, económica y social» del país.

Pese a su defensa de Maduro, la jefa del Ejecutivo dejó los trazos más gruesos de la jornada política a su hermano y a Nicolás Maduro Guerra, diputado y uno de los hijos del matrimonio detenido «Hoy estamos con un ausente y con una ausente», dijo el joven, antes de advertir que «si normalizamos el secuestro de un jefe de Estado, ningún país está a salvo». «Si ellos son Monroe, nosotros somos Simón Bolívar», agregó Nicolás, quien aseguró que, pese a la captura y la cárcel, su padre «se mantendrá firme, sereno y a la altura del desafío histórico al que se enfrenta».

LAS CLAVES

REIVINDICACIÓN

La mandataria, de 56 años, quiere «tranquilidad social, espiritual y económica»

DUDAS

La base de legitimidad de la líder es escasa, incluso el nuevo Parlamento está bajo acusaciones de estafa

EL HIJO DE MADURO

«Ningún país está a salvo si normalizamos el secuestro de un jefe de Estado»